

Coyunturas.

¿De qué estamos hablando los arquitectos en Francia?

Joints. What are the architects talking about in France?

Luis Burriel Bielza

PhD Arquitecto. Profesor Titular de Proyectos. École Nationale Supérieure d'Architecture de Paris-Belleville, Francia

1 El estatuto de las Escuelas de Arquitectura en Francia es bien particular, puesto que no pertenecen al Ministerio de Educación, sino al Ministerio de Cultura. Estos últimos años, los arquitectos reclaman con fuerza una triple tutela, que aparte de integrar a los dos ministerios anteriores, incluya también el Ministerio de la Transición Energética. Francia, Ministère de la culture, "Décret n° 2018-106 du 15 février 2018 relatif au conseil national des enseignants-chercheurs des écoles nationales supérieures d'architecture", JORF n° 0040 du 17 février 2018. Disponible en <https://www.legifrance.gouv.fr/jorf/id/JORFTEXT000036608949> (Última consulta junio 2023)

La temática del presente número, "Las incógnitas", no podía casar mejor con la actualidad de la escena arquitectónica gala, cargada de movilizaciones orientadas precisamente a identificar, por un lado, los desafíos del futuro y las estrategias a implementar para superarlos. Esta agitación toca todos sus frentes, empezando por el más básico, el de la formación, que se ha visto gravemente afectado por las últimas reformas de las estructuras académicas.

Las Escuelas de Arquitectura son un lugar estratégico desde donde orquestar una serie de debates relacionados con la urgencia medioambiental imperante, con el reconocimiento de la investigación académica y con la mejora de las condiciones de vida, no sólo en las grandes ciudades, sino también, en los núcleos periurbanos de un país fuertemente centralizado. La veintena de escuelas públicas existentes han tomado conciencia de la necesidad de renovar las materias impartidas, las modalidades pedagógicas, los medios de producción y el rol del arquitecto para dar respuesta a estas incógnitas. A partir del decreto JORF n°0040 promulgado el 17 de febrero de 2018 por el Ministerio de Cultura, cualquier miembro de su cuerpo docente ha adquirido de manera automática el estatuto de profesor-investigador.¹ Como objetivo fundamental, armonizar las estructuras administrativas y de gestión de estos centros con aquellas de las Universidades, adscritas al Ministerio de Educación. De manera complementaria, el Ministerio se compromete a aportar más medios humanos y financieros para apoyar la investigación.

Sin embargo, en ausencia de los mismos, la carga de trabajo de profesores y personal administrativo se ha visto fuertemente incrementada, lo que sumado al incumplimiento de otras medidas, ha penalizado enormemente la calidad de la formación de dichos establecimientos.

Desde hace semanas, los estudiantes se han lanzado a la calle en sucesivas manifestaciones, acompañados en bloque por profesores y administrativos, paralizando toda actividad docente y proponiendo talleres de discusión y de debate sobre temas de actualidad que hasta el momento no encontraban suficiente espacio en los programas educativos. Estas movilizaciones son el perfecto reflejo de la situación de la profesión, en el epicentro de un huracán social, consecuencia de la urgencia climática en la que estamos inmersos, y de la toma de conciencia de la responsabilidad de nuestro sector como principal contribuyente. (Fig.1)



Figura 1. Cortejo de estudiantes de las escuelas de arquitectura. Manifestación del 7 de marzo de 2023 © Rémi Le Calvé. Cortesía del fotógrafo.

Esta situación conduce a los arquitectos a una inevitable reflexión que toca dos temas principales. El primero, la cuidada selección de los medios materiales destinados a la construcción. Si una porción significativa de la profesión trabaja hacia una gestión eficiente de los mismos, una tímida voluntad política, y sobre todo, una normativa anquilosada y anclada en el pasado, frena las experimentaciones, cuestionadas por una reglamentación que no está a la altura de los desafíos actuales.

La noción de “huella de carbono”,² que debería liderar nuevos modos de construir, pero sobre todo, de habitar, se aplica utilizando soluciones mixtas que tratan de sortear mediante complicados cálculos las exigencias de las diferentes normativas. Dado el reducido precio por metro cuadrado del hormigón y la cultura técnica imperante, la mayor parte de las estructuras realizadas hasta la fecha no eran de pilares y vigas, verdaderos esqueletos, sino murarias, con fachadas y particiones de este material. A pesar de la abundante existencia de madera, el mercado todavía no ha tenido el tiempo para organizar sus infraestructuras de explotación y distribución de manera eficiente, y así, los recursos locales no ayudan a reducir la susodicha huella de carbono.

Por otro lado, la economía circular,³ que reduciría enormemente ese mismo parámetro, encuentra frenos que tienen que ver de nuevo con una normativa restrictiva, y con el verdadero desafío del reemplazo de materiales, la necesidad de grandes volúmenes de almacenaje situados en un entorno local, y disponibles en el momento adecuado. (Fig.2)

2 La Huella de Carbono mide la cantidad de emisiones de gases de efecto invernadero que son producidas y liberadas a la atmósfera directa o indirectamente por una organización, producto, evento o individuo.

Véase: Sergio Álvarez Gallego en Sergio Álvarez Gallego et al., *Conceptos básicos de la huella de carbono, vol. 1, Serie Huella de carbono* (Madrid: AENOR EDICIONES, 2015).

3 La economía circular es un modelo de producción y consumo que implica compartir, alquilar, reutilizar, reparar, renovar y reciclar materiales y productos existentes todas las veces que sea posible para crear un valor añadido.

Véase: William McDonough y Michael Braungart, *Cradle to Cradle: Remaking the Way We Make Things* (New York: North Point Press, 2002).



Figura 2. Almacenaje de tierras para fabricación de ladrillos de tierra comprimida (Instalaciones de Cycle Terre).

© Luis Burriel Bielza.

Conectado con este tema, pero con una autonomía suficiente como para transformarse en motor de proyecto, más y más actores toman conciencia de la necesidad de reflexionar a fondo sobre la calidad de vida del entorno urbano. Frente a la evolución demográfica y la creación de vivienda que ello implica, la densificación supone la única alternativa viable que saque provecho de los equipamientos y las infraestructuras ya existentes. No sólo me refiero aquí a la obra nueva, que puede y debe de responder a los criterios de sostenibilidad ya indicados, sino a las actuaciones sobre la edificación residencial existente, que en términos de parque inmobiliario, constituye el mayor volumen en nuestras ciudades. No hay que olvidar una particularidad de este país, en el que la vivienda social es, en su inmensa mayoría, de alquiler y pertenece por lo tanto al estado, a las colectividades territoriales, o a los ayuntamientos. Esto genera un parque residencial completamente público, que es necesario mantener y desarrollar para alcanzar los estándares obligatorios de confort y consumo energético actuales. Relacionado con esta urgencia climática, densificar significa dar continuidad a un patrimonio de lo "ordinario" que debe de ser renovado, reestructurando los espacios concebidos para unidades familiares y para rituales que no son los mismos que hace un siglo, pero que también ofrece un soporte para construir nuevas unidades en entornos bien equipados.

En este sentido, las diferentes administraciones dedican grandes inversiones en renovaciones de envergadura que responden a los dos criterios anteriormente mencionados, pero en paralelo, asistimos a una oleada de edificios de nueva planta que se insertan en los espacios libres existentes entre las torres y barras construidas con profusión en los años de postguerra. La estructuras de los mismos, relativamente sobredimensionadas, permiten incluso añadir nuevos niveles, sin gran problema en cuanto al aumento de cargas que ello conlleva. El reciente premio Pritzker al estudio Lacaton y Vassal no es sino un síntoma claro de este cambio de paradigma.⁴

4 Véase: Enrique Walker, Anne Lacaton y Jean-Philippe Vassal, *Lacaton & Vassal: Espacio libre, transformación, habitar* (Barcelona: Puente Editores, 2021).

Todos estos desafíos nos obligan a repensar las competencias y las capacidades técnicas del arquitecto, que son adquiridas desde su formación. En un contexto académico en el que profesionales de reconocido prestigio se involucran de manera activa en las instituciones educativas, el bucle entre ambos mundos terminará cerrándose, apostando de manera clara por una nueva manera de concebir.



Figura 3. Almacenaje de mobiliario de segunda mano, listo para su reventa (Instalaciones de *Tricycle Environnement*).

© Luis Burriel Bielza.